C. Santandreu Russo

La Consociación en Gabriela Mistral

Ensayo hecho a raíz de un curso sobre *Semántica* realizado en el *Seminario de Castellano* bajo la dirección del profesor Dr. R. Oroz.

Siempre, en cualquier escritor, existe un móvil subjetivo que domina en su vida interior: una preocupación, un motivo que lo impele a sentir y a cerebrar; es decir, a crear. Pero este *leit-motiv* del artista está en potencia, subconsciente, en lo más recóndito de su subjetividad. Sin embargo, es posible penetrar a ese fondo oculto—fuente sellada—, porque el poeta, movido por ese factor interno, hace uso de ideas y de conceptos que relaciona entre sí, y que a su vez dependen de ese elemento propulsor de su arte que tiene honda raigambre en su fuero interno.

De aquí la importancia que tiene la CONSOCIACION (1) para interpretar el hondo sentido de un poeta. Es decir, que por la presencia de dos conceptos que aparecen siempre relacionados, podemos conocer una actitud *sui generis* del artista.

Intentaré estudiar el poblema de la CONSOCIACION en Gabriela Mistral, a través de su obra más representativa *Desolación* (III Edición, Nascimento, 1926), donde se destaca con mayor relieve su personalidad poética.

En efecto, me parece haber encontrado en este libro el

(1) Cpr. Hans Sperber, *Einf. in die Bedeutungslehre*, Bonn, 1923, Cap. I.

fenómeno de la CONSOCIACION, consistente en la aparición sucesiva, más o menos inmediata, de las ideas de «carne» y «gajo» o «desgajamiento», y de algunas otras ideas afines a éstas, aunque representadas por palabras diferentes.

Así aparece en los siguientes lugares de la obra:

«Cristo, el de las *carnes* en *gajos* abiertas...» (*Al oído de Cristo*, [soneto 1.° cuart. 1.°, 37).

«Garfios, hierros, zarpas que sus *carnes hiendan*
tal como se *hienden* quemadas *gavillas;*
llamas que a su *gajo* caduco se prenden...» (*Id.*, soneto 3.°, [cuart. 2.°, 39).

«es un viento de Dios, que pasa hendiéndome
el *gajo* de las *carnes* volandero» (*Intima*, estr. [8.ª, 105)

«*Carne* de miseria,
gajo vergonzante...» (*Coplas*, estr. 6.ª, 131).

«Los *huesos* de los muertos pueden más
que la *carne* de los vivos. Aun *desgajados*
hacen eslabones.» (*Los huesos de los muertos*, estr. [3.ª, 150)

«Ni fría ni desamorada, me parece, como a los otros, la muerte. Paréceme más bien un ardor que *desgaja* las *carnes*.» (*Comentarios* [*a Poemas de R. Tagore, pár. 3.°, 279*).

Pero también aparece:

«Garfios, hierros zarpas que sus *carnes hiendan*
tal como se *hienden* quemadas *gavillas*;» (1. c.).

Vemos que aquí aparece una comparación entre «carne» y «gavilla» por su propiedad de dejarse «hender» fácilmente. Más adelante encontramos:

«...esta *gavilla* reacia y fatigada de mi *cuerpo*» (*Intima*, [estr. 7.ª, 105).

«El hierro que taladra tiene un gustoso frío
cuando abre, cual *gavillas*, las *carnes* amorosas» (*El ruego*, [estr. 8.ª, 139).

Observamos en estos tres últimos casos citados la persistencia de la comparación entre «carne» o «cuerpo» y «gavilla.» Esta concurrencia de términos podemos resolverla en la siguiente forma: *carne, cuerpo y gavilla que se hienden y desgajan.* En este caso, me parece que no se trata de una consociación en su sentido exacto, sino de una simple comparación.

Así también en esta serie de asociaciones continuas entre «carne» y «gajo», de las cuales emana una CONSOCIACION, pueden incluirse algunas otras asociaciones que expresan más o menos el mismo concepto que las anteriores, v. gr.:

«No puedo amarla, porque ya se *desgranaron*
como mieses sus *dedos.*» (*Intima*, estr. 2.ª, pág. 104),

o bien esta otra, refiriéndose a la muerte:

«Así deja *rotos* los *huesos*, y *desmadejada* la *lengua*». (*Comen-* [*tarios a Poemas de R. Tagore*, párr. [4.º, pág. 27).

¿Por qué aparecen consociadas en el pensamiento del poeta, cada vez que menciona o insinúa la muerte, las ideas de «carne» «gavilla», «lengua», «dedos», «huesos» por un lado, y por otro las ideas de «gajo», «desgajar», «hender», «desgranar», «romper»? ¿Qué sentido se puede descubrir en esta CONSOCIACION?

Gabriela es una mística. Y ese misticismo emerge del problema de la vida frente al problema de la muerte. Es la tragedia que atormenta su espíritu. Hasta en el hecho de sentirse mujer—capaz de maternidad, ansias de maternidad, todo lo cual no es sino honda conciencia de la vida—, y verse reducida a la impotencia por un amor malogrado y al cual consagra su recuerdo, se patentiza la existencia de esta dolorosa tragedia que rezuma en sus versos. Y así exclama en un desgarramiento de entrañas: «*Carne* de miseria,—gajo vergonzante...» (1.c.)

De este conflicto interior determinado por lo que quiso ser y no logró ser—entraña de su tragedia—surge el misticismo de este espíritu egregio, que es el resultado del fracaso

frente a la vida. Misticismo que se sublima en un amor que irradia sobre las cosas y sobre los seres impregnado de una mansa filosofía oriental (bien hindú, bien hebraica), de preferencia hacia los seres dolientes—Cristo, las madres desamparadas—, y hacia los débiles: los niños. Pero frente a su espíritu se yergue la Muerte, no como un fantasma sino como una realidad concreta, con la cual se halla ella en íntima y natural comunión: «Ni fría ni desamorada me parece, como a los otros, la muerte. Paréceme más bien un ardor que *desgaja las carnes*, para despeñarnos el alma». (*Comentarios a poemas de R. Tagore*, párr. 3.°, pág. 279).

Entonces todo lo que significa *muerte* o se halla en relación con ella, para el poeta adquiere también contornos concretos. Aparece en su espíritu la imagen del cadáver, de cuerpo que paulatinamente entra en descomposición. Y de aquí que resulten las nociones de «carne», «gavilla», «dedos», «lengua», «huesos»,—es decir, *materia*—, asociadas a «gajo», a «desgajarse», a «henderse», a «desgranarse», a «desmadejar», a «romper». Llega el poeta hasta extender la propiedad de «desgajarse», aplicada a «carne», a los «huesos» que se desarticulan y se pulverizan en el natural proceso de la desintegración: «Los *huesos* pueden más que la *carne* de los vivos. Aun *desgajados* hacen eslabones...» (I. c.).

Por otra parte, las expresiones «se *desgranaron* sus *dedos*», «desmadejada la lengua», que aparecen en las págs. 104 y 279, ¿no equivalen justamente a decir «desgajada la carne»? El contenido de todos estos términos es equivalente. Uno y otro sugieren la idea concreta que tiene la Mistral de la Muerte. Así las nociones de «carne», de «lengua» de «dedos», de «huesos», de «gavilla», son reductibles al género próximo de «materia» o «substancia»; y las de «gajo», «desgajar», «desmadejar», «desgranar», «romper», «hender», a su vez son susceptibles de reducción a otro género próximo: «*desintegración*». Luego en esta forma tenemos relacionadas dos ideas: *substancia* (o *materia*) en *desintegración;* es decir, el *sentido de la muerte.* Pero—como queda dicho ya—este sentido de la Muerte deviene, en la Mistral, del factor dominante en ella: *el misticismo.*

Las observaciones anteriormente anotadas nos permiten descubrir que cada vez que el poeta correlaciona las ideas de «carne», «gavilla», «lengua», «dedos», «huesos», por un lado; y las de «gajo», de «desgajamiento», «hender», «desmadejar»,

«desgranar», «romper», por otro, emerge—ya en forma esbozada o tácita, ya de manera clara y ostensible—la idea de la *Muerte*.

El concepto intermedio que eslabona las palabras «carne» y «gajo», «desgajamiento», es con clara evidencia «muerte». De este modo la consociación permite establecer, además, el valor afectivo inherente al concepto «carne», por cuanto su contenido expresa en este caso algo esencialmente doloroso, melancólico, pesimista; es decir, atributos característicos del misticismo.

Me parece que el siguiente esquema precisará mi juicio interpretativo acerca de lo que yo estimo un fenómeno de CONSOCIACION en Gabriela Mistral:

ESQUEMA